



Entrada Libre

La tragedia clásica de Haití

Graham Greene

Prólogo al libro de Bernard Diederich y Al Burt, *Papa Doc. The Truth about Haiti Today*, Nueva York / Toronto / Sidney / Londres, McGraw-Hill, 1969. Traducción de Antonio Saborit.

NADIE VIVO (y los muertos no pueden hablar desde sus tumbas desconocidas salvo con *Papa Doc*) está mejor calificado que Bernard Diederich para contar la horripilante historia de Haití bajo el gobierno del Dr. François Duvalier. Diederich vivió en Haití por catorce años y tuvo la experiencia personal no sólo de los primeros días de Duvalier sino de lo que hoy parece en contraste la edad dorada del gobierno de Magloire;¹ está casado con una haitiana y tras su arresto y expulsión de parte de *Papa Doc* siguió la suerte de su país adoptivo desde el otro lado de la frontera en Santo Domingo. Vaya historia: trágica, aterradora, estrafalaria, hasta a veces cómica. *Papa Doc* se sienta en su baño con su sombrero de copa para meditar; la cabeza de su enemigo Philogènes está sobre su escritorio; la carroza fúnebre que lleva el cadáver de otro de sus enemigos es robada por los Tonton Macoutes en la puerta de la iglesia; el escritor Alexis es lapidado hasta morir. Aquí hay material para un Suetonio. Diederich no es un Suetonio pero su libro está mejor documentado.

Hay algo peculiarmente romano en la atmósfera de Haití: romano en su crueldad, en su corrupción y en su heroísmo. No

¹ Paul Eugène Magloire (1907-2001) formó parte de la Junta Militar que derrocó a Dumarsais Estimé y fue presidente de Haití entre 1950 y 1956.

Este es un recuento cabal del reinado de Duvalier que será indispensable para los historiadores futuros.

hay que caminar por mucho tiempo en cualquier pueblo de Haití para ver los nombres de Brutus y Catón, tal vez sobre una panadería o un taller mecánico. Los augurios se siguen diciendo en las entrañas de las bestias y en algún momento un senador se quitará la vida como una declaración en contra de la tiranía, como Moreau, quien habló en el senado en contra de los poderes especiales que exigía Duvalier y lo pagó con la pena extrema (hasta donde todo el mundo lo sabe). Estamos más cerca de la Europa de Nerón y Tiberio que del África de Nkrumah.²

Por eso Haití es irrelevante en cualquier discusión sobre el poder negro. Haití es la escena de una tragedia clásica y a diferencia de muchos estados emergentes no la de una farsa de comedia negra a la manera contemporánea. A veces sentimos que estamos ante una tragedia de Racine representada por actores de color, o en el poder de los momentos ante *Tito Andrónico*:

Por orden del presidente, el teniente Albert Jerome decapitó a Philogènes y colocó la cabeza sobre una pila de hielo. Duvalier envió un caza especial de la fuerza aérea a recoger la cabeza. ¿Por qué quiso Duvalier que le llevaran la cabeza al palacio? Extrañas historias circularon en Puerto Príncipe según las cuales Duvalier pasaba horas sentado a solas frente a la cabeza, tratando de comunicarse con ella.

No nos sorprendería ver entrar a Lavinia en el mismo escenario, “con las manos cortadas y con la lengua cortada”. O a un mensajero cargando dos cabezas y una mano.

Este es un recuento cabal del reinado de Duvalier que será indispensable para los historiadores futuros. Yo sugeriría que la mejor manera de hacer un camino entre la densa jungla del salvajismo, la incompetencia, la avaricia y la superstición es considerar el reinado de Duvalier en etapas. Durante la primera etapa se pudo tener la esperanza de que *Papa Doc*, como él mismo eligió que se le llamara, no resultara mucho peor que muchos otros gobernantes en la cruel historia de Haití, pero la esperanza acabó en la carnicería del primer intento estrambótico por derrocarlo de parte de dos alguaciles del condado de Dade, Florida, en 1958. Los dos alguaciles y seis hombres, de los cuales sólo tres eran haitianos, lograron

² Kwame Nkrumah (1909-1972) nació en Costa de Oro, donde realizó sus primeros estudios, antes de viajar a Estados Unidos y Londres, donde obtuvo su título como abogado. Volvió a su país natal y fue una figura central en la independencia de Ghana.

hacerse de las barracas militares ubicadas detrás del Palacio Nacional. No sólo sobrevivieron, sino que estuvieron a un paso de la victoria.

La segunda etapa, acelerada acaso por el miedo y la inseguridad, vio el establecimiento final de la policía estatal, cuando Duvalier, ya incapaz de seguir confiando en el ejército, a costa de este último integró la milicia, la guardia del Palacio y los Tonton Macoutes. Dio inicio su largo y astuto chantaje a Estados Unidos. En la OEA y en la ONU Haití tenía un voto que necesitaba Estados Unidos, igual en importancia al de cualquier otro poder, y Duvalier se encargó de que pagaran en efectivo y en crédito por ese voto. En la absurda organización mundial a la que hemos sido uncidos desde la guerra de Hitler, el inescrupuloso gobernante de un estado así de pequeño como Haití puede exigir dinero por protección a los ricos como un gánster de Chicago. Esta segunda etapa concluyó con el asesinato de su viejo matón Clément Barbot, quien había estado en contacto con la misión militar de Estados Unidos, había tratado de secuestrar a los hijos de Duvalier. Si Duvalier iba a ser derrocado, parece que él era a quien los estadounidenses habían elegido como sucesor, aunque es dudoso que Haití hubiera mejorado mucho con el cambio de tirano.

Tras el intento con los hijos de Duvalier vino la tercera etapa, la etapa del terror ilimitado y de los inútiles levantamientos guerrilleros que hasta el día de hoy se siguen dando, cuando la mitad del ingreso del país se gastó en la seguridad personal del presidente, cuando se detuvo la ayuda de parte de Estados Unidos y se retiró al embajador de Estados Unidos, cuando las tropas dominicanas se desplegaron en la frontera y Duvalier amenazó con un baño de sangre en Puerto Príncipe y sólo un temerario habría apostado un *gourde* haitiano en su sobrevivencia. Pero las guerrillas fracasaron, se derrocó al presidente Bosch en Santo Domingo y el presidente Johnson cedió ante el chantaje enviando de regreso un embajador a Haití tan timorato como su nombre, Benson Timmons III, a quien Duvalier hizo esperar cinco semanas para una audiencia y luego lo sermoneó sobre la manera en la que se debe comportar un embajador, lección que se aprendió de memoria.

Llegamos ahora a la etapa final de la tiranía (o eso nos atrevemos a esperar), la etapa de la megalomanía señalada políticamente por la “elección” de *Papa Doc* como Presidente Vitalicio. Duvalier ha empezado ahora a hablar de sí mismo como un gran escritor, anuncia (en *Jours de France*) la publicación de sus obras completas, se compara a sí mismo con Trotsky, con Mao Tse Tung y con el general de Gaulle, y en un pasaje admirable en *La Catechisme de la Revolution* con uno más arriba incluso que los anteriores.



Nuestro Doc que estás en el Palacio Nacional para siempre, santificado sea Tu nombre por las presentes y futuras generaciones. Hágase Tu voluntad en Puerto Príncipe y en las provincias. Danos hoy nuestro nuevo Haití y nunca perdones las ofensas de los anti patriotas[...]

Ya no puede demorar mucho el final, con toda seguridad. La tragedia clásica exige que el péndulo regrese al alcanzar el punto más distante de su recorrido.

En el momento en que el péndulo vuelva a descender comparo la esperanza del autor en que se le permitirá a Haití trabajar en su propia salvación, sin la intromisión de su enorme vecino. Los marines estaban listos para llevar al poder en Haití a Barbotal y como lo hicieron con Trujillo en Santo Domingo. Pero tras el gobierno del tirano, a Haití se le debe dar la oportunidad de ser gobernada por héroes. Los héroes los produce la tiranía y no han faltado en su historia reciente: el diputado Seraphin, el senador Moreau, Alexis el escritor, el joven Riobé que resistió al ejército y al Tonton desde una cueva arriba de Kenscoff y se suicidó con su última bala, los trece miembros de la organización *Joune Haiti* que resistieron en las montañas del sureste durante tres meses y murieron hasta el último de ellos.

Un hombre para todos los climas



Andrea Wulf

Nació en India, creció en Alemania y se formó en Inglaterra. Es autora de varios títulos, entre ellos: *The Brother Gardeners. Botany, Empire, and the Birth of an Obsession* (2008), *Founding Gardeners: The Revolutionary Generation, Nature, and the Shaping of the American Nation* (2011) y *Chasing Venus:*